Año XV 2 Diciembre 1875. Núm. 4.264

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Liberato Montells y Garcia, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 2 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

MEMORIA.

El ministro de la Guerra de la República francesa ha publicado una memoria de los fallos del Consejo de Guerra por los sucesos de la Comune; la memoria es obra del general Appert y de ella se desprende que los Consejos de Guerra han juzgado á 47,25[illegible] individuos, entre los cuales figuran 854 mujeres y 34 niños. De todos estos han sido condenados, á una ú otra pena 13,450 individuos, es decir, menos de una tercera parte. De los restantes han sido puestos en libertad por falta de méritos 18.930 varios han huido al estranjero; 738 han muerto en la cárcel durante la formacion de la causa, y 1,851 han sido indultados. Ha habia 95 condenados á muerte, de los cuales solo 9 se han llevado á efecto; á los demás se les han conmutado en diversas penas por la comision de gracias.

De los 36,309 individuos juzgados por los consejos de guera, hay 1,725 estranjeros, á saber: 725 belgas, 215 italianos, 201 suizos, 154 holandeses, 81 alemanes, 27 ingleses y 30 españoles. Los departamentos que proporcionaron mas soldados á la insurreccion son los departamentos invadidos, á saber: el Mosela, el Meurte, Yonne y el Saona Los departamentos del Mediodia proporcionaron menor contigente: de los Pirineos Orientales hubo 50, de los Altos Pirineos 62, de los Bajos Pirineos 94, de las Bocas del Ródano 74, del Herault 92, del Drome 82 y de los Alpes Marítimos 22

Varias artes y oficios están representados en este número por guarismos respetables; así por ejemplo hay 2,664 cerrajeros, 2,293 albañiles, 1657 carpinteros, 1.598 dependientes de comercio, 1,491 zapateros, 1,065 comisionistas, 1,024 cocheros 4,402 criados, 584 peones de albañil, 766 picapedreros, 740 soldados de línea, 344 fundidores, 863 pintores de casas, 528 operarios de juguetes, 382 carpinteros de rivera, y 531 vendedores de vino. Entre los insurrectos habia además 15 abogados, 108 arquitectos, 65 clerigos, 97 cómicos, 1 eclesiástico, 43 estudiantes 65 literatos, 4 alguaciles, 51 libreros 86 marinos, 45 médicos, 150 negociantes, 1 notario, 48 artistas pintores, 76 farmacéuticos, 40 fotógrafos 2 comadronas, 3 saltimbanquis, 112 propietarios, 168 labradores, 6 dentistas, y 41 músicos.

Bajo el punto de vista de la instruccion, 746 individuos habian recibido una instruccion superior, 10,541 sabian perfectamente leer y escribir, y 4,008 no sabian leer ni escribir.

Bajo el concepto de la edad, 3,836 tenian de 16 á 20 años; 19,788 tenian de 20 á 40 años; 11,000 eran de 40 á 60, y 826 tenian mas de 60 años.

Bajo el punto de vista de la moralidad, 28,849 no habian sido procesados, 1584 habian delinquido contra el órden público 1,482 contra las personas, 859 contra las costumbres y 2,604 contra las propiedades.

Bajo el punto de vista del domicilio, 0,841 habian nacido y eran vecinos de Paris; 20.385 habian nacido en provincias, y 282 eran nómadas.

El efectivo general de las fuerzas de la insurreccion comprendia 8,866 oficiales, 204,409 soldados, 1439 caballos, 341 piezas de artilleria de todos calibres. Bien se ve por ahi que la insurreccion estaba organizada de un modo formidable.

La prensa de ayer nos dá á conocer el siguiente documento proclama que dirige á sus voluntarios el titulado Cárlos VII.

«Voluntarios: Os dirijo la palabra con intensa alegría.

La hora tan deseada para nosotros ha sonado, estamos en vísperas de grandes batallas. La revolucion guiada por un príncipe rebelde de mi familia, va á intentar el último esfuerzo para someternos á su yugo.

Después de haber empleado todos los medios, desde los mas crueles hasta los mas hipócritas, espera aplastarnos con el número de sus batallones. Nuestros enemigos no conocen nuestra fuerza; sus almas degradadas no comprenderán nunca el valor de la fé que nos hace invencibles.

Recordad el pasado: el 2 de mayo de 1872 me presenté á vosotros con 18 hombres, y estos armados con palos; dos dias después sobrevino el desastre de Oroquieta, y vencido pero no desanimado, porque siempre he tenido confianza en Dios y en mi derecho, volví á pasar la frontera.

El 16 de Julio entré de nuevo en España; deseábais combatir y volé á vuestro lado. Maneru, Montejurra y Somorrostro fueron testigos de nuestra indomable bravura; los hechos de Albarzuza y de Urmieta asombraron al mundo entero; en Lacar el príncipe rebelde huyó y las colinas que atravesaba fueron pronto cubiertas de cadáveres de sus soldados: en Corltoquieta y en Lumbier vuestros brazos se cansaron de dar golpes; por todas partes, en fin, la fortuna os siguió como una humilde esclava.

A hombres tan valientes no se debe ocultar la verdad, porque vuestro valor aumenta en proporcion con la grandeza del peligro. Madrid lanzara sobre estas provincias cien mil hombres, doscientos mil tal vez; ¡que vengan! con soldados como vosotros no se cuenta el enemigo sino después de la victoria; ¡que vengan en su empuje se estrellarán contra vuestro pecho como las olas del mar enfurecidas se estrellan contra una roca.

Dias tremendos, dias terribles nos esperan; pero el triunfo definitivo coronará nuestros esfuerzos.

En los momentos de prueba templad vuestro valor en vuestras propias hazañas y en las de vuestros padres. Nunca flaqueron. En el principio de la guerra sangrienta que España sostuvo contra el gran Capitan del siglo, las fortalezas, la capital, las poblaciones, todo estaba en poder del invasor. Sin embargo, nuestros padres, desarmados, se levantaron y combatieron hasta que las águilas francesas, mortalmente heridas, volvieron á pasar los Pirineos para ir á espirar poco después en Santa Elena.

España entera hizo sucumbir á Napoleon, vosotros, dignos de la Europa revolucionaria, habeis derrivado con vuestras bayonetas el trono extranjero de Amadeo de Saboya, que fué una injuria para los españoles monárquicos; la república atea, afrenta arrojada á la faz de los católicos; la imbécil dictadura, vergüenza que no pueden aceptar altivos ciudadanos.

Alfonso caerá de la misma manera: en vano es que la tempestad estalle sobre nuestras cabezas; el rayo que amenaza á los palacios nada puede contra aguja inmantada que los garantiza.

Yo estoy tranquilo y sereno como debe estarlo un español, como debe estarlo un soldado; imitadme. Si los malos dias que os predigo llegan, repetid el ¡no importa! de los héroes de 1808, y que un revés sufrido sea el preludio de una nueva lucha. La constancia es la victoria.

A los que procuren desanimaros, despreciadlos; á los que intenten sembrar entre vosotros la desconfianza, denunciadlos á vuestros jefes para que sean castigados. Esperando la hora del combate, santificad vuestro corazon elevándolo á Dios, á Dios por quien combatimos, y que una vez mas, con su brazo todo poderoso anonadará á nuestros enemigos tan sobervios.

Vergonzosas maquinaciones han hecho estériles las fatigas de vuestros hermanos de Cataluña y del Centro, pero pronto el grito de *desperta ferro* resonará en aquellas montañas, y nuestra bandera inmaculada volverá á flotar en sus cimas.

Las demás provincias de España, habiendo tenido recientemente pruebas de nuestra abnegacion y de nuestro patriotismo, se levantan para ayudarnos.

¡Voluntarios, adelante! Los sufrimientos sin número, el hambre, el frio y la fatiga os esperan, yo lo sufriré todo con vosotros. A grandes causas, sacrificios inmensos: venceremos, os lo aseguro.